



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Marzo 2026 n.º 1.461



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
- 2 | Somos una Asociación de Fieles
- 4 | Releyendo a nuestro fundador
- 6 | Crónica Encuentro Zona Sur
- 8 | Apostolado de la Oración
- 8 | Vigilia jubilar Veteranos
- 9 | Crónica Encuentro Zona Norte
- 11 | Convocatoria de encuentros
- 11 | Retiros de Cuaresma
- 12 | Asamblea Diocesana
- 12 | Ejercicios Espirituales
- 13 | Vigilia general Jueves Santo
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Rincón poético**
- 17 | Doctores de la Iglesia**
- 19 | Calendario litúrgico**
- 22 | Oración por la iglesia Perseguida**
- 23 | La Voz del Papa**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

Altar Mayor

San Antonio de los Alemanes – Madrid

Miguel Fernández y Francisco Gutiérrez – s. XVIII



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com

X @anemadrid1877 www.ane-madrid.org

Redacción: A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:

Titular cuenta

CONSEJO ARCHIDIOCESANO DE LA ADORACIÓN
NOCTURNA MADRID ALCALÁ

ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Código BIZUM: 07285

Semana Santa

La Semana Santa es tan sagrada que no puede pasar desapercibida para ningún buen cristiano; ni convertida en unos días de simple descanso, o de turismo, en los que nos encontremos alejados de la celebración de tan sagrados misterios.

La obediencia de Jesucristo al padre llega a su momento culminante en el Calvario. En Jesucristo, muerto en la cruz, quedaron sepultados nuestros males, nuestras miserias, nuestra misma muerte. La Cruz es nuestra esperanza.

El dolor adquiere para el cristiano un sentido positivo: valor del inocente que sufre por otros con eficacia. En la Cruz ganó para nosotros el Señor la Vida y el Espíritu vivificante que nos entrega. Pedro y Juan, al explorar el sepulcro vacío comprenden lo que a lo largo de la vida mortal de Jesús jamás habían entendido: Jesucristo es la Vida. La Eucaristía cuya institución conmemoramos el Jueves Santo, Sacramento de fe y de amor que adoramos en nuestras vigiliass y en el que Él está con su cuerpo roto y su sangre derramada, proclama a voz en grito que el amor es el mandamiento en el que se resumen todos.

Tenemos una deuda infinita con Dios. Que la celebración de estos misterios nos haga crecer en el amor a Dios, y en Él a todos los hombres nuestros hermanos pues Dios quiere ser amado en sus hijos. ■



¡Somos una asociación de fieles!

En el boletín del mes pasado comenzamos a revisar cómo funciona nuestra institución, esta asociación de fieles aprobada por la Iglesia y sujeta al Derecho Canónico. Hemos hablado de turnos y secciones y, antes de hablar de nosotros, los adoradores, resulta conveniente contemplar **nuestras actividades**.

Recordemos que **el fin esencial de nuestra asociación es** «adorar y velar ante Jesucristo Sacramentado durante las horas de la noche, en representación de toda la Humanidad, comunitariamente, y de acuerdo con el espíritu y las normas de la Liturgia de la Iglesia»¹.

¿Cómo cumplimos con nuestro fin esencial? Pues principalmente con las vigili­as. «El acto fundamental de la Adoración Nocturna es la **Vigilia ordinaria** mensual **de asistencia obligatoria para los adoradores activos**, que se desarrollará según lo que determina el Manual vigente de la Adoración Nocturna Española»².

Nos dice el Reglamento que estas vigili­as ordinarias se desarrollarán **necesariamente en la noche**, que tendrán una duración lo más amplia posible en el tiempo y habrán de incluir la celebración Eucarística de la Santa Misa, las oraciones comunitarias y personales en silencio, y el rezo del Santo Rosario³.

Pero vamos a profundizar más en cómo se desarrollan esas vigili­as. Nuestros estatutos son claros:

«Se realizarán 12 vigili­as ordinarias al año, una por mes. Cada una de ellas constará, como introducción, de una Junta de Turno, convivencia fraternal con instrucción y diálogo entre los adoradores, que procurará seguir de cerca la Liturgia del tiempo, y las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia. Centro de la Vigilia será la celebración de la Sagrada Eucaristía y la Exposición del Santísimo Sacramento, que se prolongará durante los turnos de adoración necesarios, de una hora cada uno, y se concluirá con la Reserva de la Eucaristía. Las vigili­as ordinarias tendrán, al menos, una duración de cinco horas»⁴.

Vemos que se fija una duración mínima, aunque conviene recordar que nuestro origen, nuestra raíz, es una vigilia que dure toda la noche. En todo caso, esas cinco horas deben ser durante la noche.

El tiempo de vela de cada adorador ante el Santísimo Sacramento debe ser como mínimo de una hora en cada vigilia ordinaria mensual, del que media hora debe dedicarse a rezar las oraciones señaladas en el manual y el resto del tiempo a oraciones o medita-

¹ Estatutos de la Adoración Nocturna Española. Art. 1º.

² Reglamento de la ANE en la Diócesis de Madrid. Art. 12º.

³ Id. Art. 13º.

⁴ Estatutos de la ANE. Art. 18.

ciones en privado⁵. Esto se refiere al tiempo «a solas» durante su turno de vela; la reunión previa, Rosario, Misa y oraciones principales se realizan en comunidad con todo el Turno.

Como se ha dicho arriba, el compromiso del adorador activo le obliga a asistir a la vigilia ordinaria mensual de su Turno. Pero puede ocurrir que no le sea posible hacerlo; en ese caso, podrá cumplirla en otro Turno de su misma o distinta sección, dentro de los 30 días naturales siguientes⁶. Esto quiere decir que no debemos excusarnos en la imposibilidad de asistir a la vigilia de nuestro Turno (por viaje, enfermedad u otra razón) para incumplir el compromiso a que nos hemos obligado como adoradores; el compromiso es asistir a la vigilia ordinaria todos los meses. ¡Es sólo una vez al mes! ¡Pequeño esfuerzo para los enormes beneficios que nos da el Señor!

Además de las Vigilias ordinarias, hay tres **Vigilias Generales Extraordinarias**, también de asistencia obligatoria para los adoradores activos⁷. Son:

- a) Jueves Santo, para conmemorar la institución de la Eucaristía. Esta vigilia se suele celebrar por Turnos, en la propia parroquia y se prolonga durante toda la noche, con los turnos de vela que se establezcan.
- b) Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, para proclamar la gloria y el triunfo de la Eucaristía. Se suele celebrar por Secciones, reuniéndose todos sus Turnos en el mismo templo. Las secciones que así lo

prefieren se incorporan a la celebración de la Sección Primaria.

- c) Difuntos, para cumplir con un deber de caridad para con nuestros hermanos que están ya en la eternidad. También se celebra reunidos por Secciones.

Además de estas vigilias, que son de asistencia obligatoria, se celebran una serie de Vigilias Generales Especiales⁸, para todos los adoradores de la diócesis:

- a) La de inicio de curso, que se dedica a San Pascual Bailón.
- b) La de Fin de Año, en señal de gratitud y de impetración de gracias.
- c) La Fiesta de Espigas, para la bendición de los campos y cosechas y acción de gracias a Dios por los dones recibidos.

También se celebran vigilias especiales de veteranos, los días 31 de los meses que lo tienen; y, en nuestro fin propio de promover el culto a la Sagrada Eucaristía, todos los jueves tiene lugar celebra en la sede diocesana un acto Eucarístico, con celebración de la Santa Misa y un breve tiempo de adoración.

Además, se celebran anualmente Encuentros Eucarísticos (por zonas, que agrupan a los turnos de dos vicarías cada una), que no son vigilias nocturnas, pero que permiten fortalecer nuestro vínculo, ahondar en nuestro carisma y compartir experiencias.

Otras actividades son los retiros (en Adviento y Cuaresma) y los Ejercicios Espirituales que se suelen organizar cada año. ■

⁵ Reglamento de la ANE en la Diócesis de Madrid. Art. 14º.

⁶ Reglamento de la ANE en la Diócesis de Madrid. Art. 18º.

⁷ Reglamento de la ANE en la Diócesis de Madrid Art. 16º.

⁸ Id. Art. 17º.

Releyendo a Nuestro Fundador

Espíritu de la Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado. Para los Adoradores

Finalizamos con este fragmento la lectura del escrito de don Luis de Trelles, en las páginas de «La Lámpara del Santuario» en 1888¹, orientando a los adoradores y transmitiendo la espiritualidad de la Adoración Nocturna, que iniciamos en el boletín de diciembre.

Sigue don Luis dirigiéndose **«a los adoradores»**:

«Si, como lo presumimos, la doctrina en que se fundan nuestras consideraciones es verdadera, bien se puede aplicar al adorador aquella idea de un Santo Padre: ¡Mira, oh cristiano (adorador), tu dignidad y la excelencia de tu vocación! Rendir pleito-homenaje a Cristo Redentor, rendirlo con Cristo a Dios Criador, representar a la Santa Iglesia en esta función admirable, a toda la humanidad, y a toda la Creación; rendir tributo de vasallaje a la Soberana Majestad de Dios Rey y Señor de todo el Universo, en todos los conceptos indicados, y en suma, ponerte en sublime afinidad y relación con la Iglesia Triunfante, que presta perenne homenaje a Dios en la vida Beatífica.

Todos estos misterios, y otros que la meditación revela, brotan y surgen de la Vida Eucarística de Cristo Nuestro Señor, que

se dignó esconderlos en ella para los que le temen, y que escudriñan sus testimonios, valiéndonos del lenguaje del Salmo 148 ¡Tal es y tan grande el tesoro de maravillas que guarda el Augusto Sacramento del Altar!

Quisiéramos que la pluma fuese un buril milagroso, que grabara como en bronce estas consideraciones en el corazón del lector, para que, especialmente, siendo adorador nocturno, no sólo rindiese homenaje al Señor Sacramentado con memoria de tales ideas, sino que, al prestar su servicio, diese gracias a Dios del inmenso beneficio de ofrecérsenos en su vida Sacramental, como complemento de nuestras tareas, y como compañero de nuestras oblaciones para avalorarlas y darlas el mérito y realce de que carecen. Por otra parte, no se puede perder de vista que el servicio de persona a persona, sin excluir la superioridad del que lo recibe, admite una afinidad en quien lo rinde, y en casos igualdad de esencia entre ambos, puesto que el rey es el soberano, el súbdito vasallo; pero uno y otro son hombres.

Esta observación, que parece trivial, recuerda para nuestro caso el Salmo 39 y el 50; pues en el primero de éstos, que es una magnífica profecía de la encarnación del Verbo y del mérito de la Pasión de Cristo, y deprecación de la resurrección gloriosa, se explica literalmente, cómo los antiguos sacrificios y holocaustos no satisfacían a

¹ (De la Lámpara del Santuario, septiembre de 1888, pág. 332 y siguientes).

Dios, y fue preciso el de Cristo tomando antes cuerpo humano para la expiación condigna y completa de nuestros pecados.

Al propio intento conduce el Salmo 50 cuando dice: «Si quisieras sacrificio, te lo ofrecería, pero no te deleitas en mis holocaustos; sino que el sacrificio suficiente es el espíritu contribulado (suple de Cristo) y su corazón contrito y humillado que Dios no despreciará». Y como por otra parte desde la Encarnación según Santo Tomás y San Anselmo, citados por A. Lápidé, toda la vida de Cristo fue oblación, homenaje y sacrificio después consumados en la Cruz, viene a inferirse que el homenaje y oblación de Cristo, como de Hombre-Dios y de Dios hombre, fue y es en su vida Sacramental perfecto y satisfactorio, y el tributo del hombre unido al de Cristo es perfecto homenaje y adquiere un mérito sobrenatural, porque la tribulación del espíritu humano viene a ser contribución y asociación con la de Cristo Señor Nuestro, y encarece nuestro homenaje a punto de ser meritorio.

He aquí como delineado o indicado el mérito de nuestro obsequio razonable, avalorado por el de Cristo. Recordando el adorador Eucarístico estas ideas, hijas de una verdad dogmática, puede ofrecer en su vigilia o cuarto vigilante un homenaje a Cristo, y por Cristo a Dios, completamente agradable a la Majestad Divina, y del que resulten al adorador los beneficios de una acción sublime y meritoria, y en un modo misterioso, pero cierto, algo propio de la Vida Beatífica.

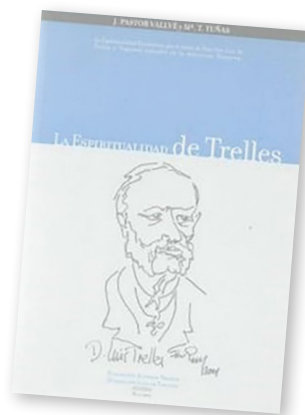
Porque en ella los Bienaventurados rinden voluntaria y perpetuamente a Dios un homenaje perfecto, cuanto cabe en la capacidad del espíritu humano, que por lo que

llaman los teólogos *lumen gloriae*, verán a Dios y le ofrecen su culto perfecto y eterno.

A esto aludimos, cuando dijimos que el homenaje perfecto del adorador tiene afinidad con la Iglesia Triunfante de la Celestial Jerusalén, haciendo los hombres viadores una acción análoga a la eterna adoración de la vida gloriosa.

Por sorprendente que semejante doctrina aparezca, creemos que es conforme a la de los textos proféticos y a la enseñanza de los Santos Padres que dejamos citados. Pero, como toda esta serie de pensamientos revela la importancia del acto de homenaje, realizado por el de Cristo Sacramentado, convenía exponerlo para que, cerciorado de ello, vea el adorador de la Hostia Sacrosanta hasta dónde puede hacer excelente y sublime el ejercicio de su edificante tarea, a los pies y con la cooperación valiosa de Cristo Nuestro Señor en la presencia Real.

Las consecuencias de lo expuesto podrían dar margen a otras aplicaciones, que harían muy difuso este artículo, a que nos place poner aquí término por no abusar de la paciencia del lector». ■



Crónica del Encuentro de Zona Sur



El pasado 17 de enero tuvo lugar el Encuentro Eucarístico de la Zona Sur, que reúne a los Turnos y Secciones de las Vicarías IV y V, en la Parroquia de San Pedro Ad Víncula, de la Villa de Vallecas, en la que participaron unos 60 adoradores.

A las seis de la tarde, con los asistentes reunidos en el templo y, tras la bienvenida por el presidente diocesano y la delegada de la zona Sur, escuchamos una charla muy motivadora sobre **«La Adoración Nocturna y su espiritualidad»** a cargo de D. Luis Melchor, vicedirector espiritual diocesano y párroco de Santa Teresa de Jesús (Tres Cantos).

En su reflexión, D. Luis nos dejó unas pistas importantes sobre nuestra espiritualidad, el valor de adorar de noche,

insistiendo en que la noche es lugar de encuentro, y también de combate, un desierto profundo, que desenmascara y nos deja descubiertos ante el Señor. Para el adorador la noche no es un inconveniente, sino lenguaje, escuela, es tiempo de salvación.

Argumentó que unos oran, otros adoran, pero el adorador nocturno vela, el adorador permanece y, poco a poco, su corazón se transforma.

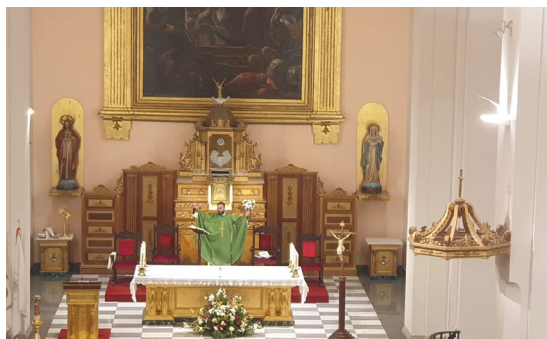
Insistió en que la adoración nocturna no es una experiencia individualista: aunque se adore en silencio, esa oración es colectiva y comunitaria, tiene una espiritualidad profundamente eclesial. Lo que el adorador nocturno hace es mantener constante la oración de la Iglesia; prestamos nuestro tiempo y nuestro cansan-

cio para que la Iglesia no deje de adorar al Señor, y pedimos por la Humanidad, también por aquellos que le ignoran, ofenden y atacan o por los que pasan frente al templo sin ser conscientes de Quién está allí.

Tras la meditación y un muy breve coloquio, se rezó el Santo Rosario y a 19:30 se celebró, en comunión con los feligreses de la parroquia, la Eucaristía con Vísperas, presidida por D. Luis Melchor. Tras la homilía, se impuso la insignia de adoradora veterana a D^a. María Cantador Valverde, del turno 40 (San Alberto Magno).

Después de la Misa, nos reunimos en los salones de la parroquia para compartir un ágape fraterno, donde pudimos conocernos más y compartir vivencias junto con las viandas.

Y a las nueve y cuarto regresamos al templo donde se expuso al Santísimo, a quien pudimos adorar durante más de dos horas, con dos períodos de oración en silencio, entre los que se rezó el Oficio de Lecturas.



Tras las Preces Expiatorias se realizó la Bendición y Reserva de SDM y, después de rezar la Oración conmemorativa del 150 Aniversario de la Adoración Nocturna, nos despedimos cantando de Nuestra Señora, finalizando el encuentro sobre las 23:45.

Nuestro agradecimiento a la parroquia de San Pedro ad Vincula y a su párroco por la acogida y muy en especial al Turno 1 de la Sección de Vallecas por su esfuerzo en la preparación y desarrollo de este encuentro. ■



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de marzo 2026

Por el desarme y la paz.

Oremos para que las Naciones procedan a un desarme efectivo, particularmente el desarme nuclear, y los líderes mundiales elijan el camino del diálogo y de la diplomacia en vez de la violencia. ■



Turno jubilar de veteranos

El MARTES, día 31 de MARZO a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes, 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES:

La Navata-Colmenarejo, La Moraleja y Villanueva del Pardillo.

TURNOS:

78 Epifanía del Señor

79 Nuestra Señora de los Apóstoles

2 Santísimo Cristo de la Victoria

3 La Concepción

4 San Felipe Neri. ■

¡VETERANO!

El día 31 de marzo a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes.

Crónica del Encuentro de Zona Norte



El pasado sábado 7 de febrero los adoradores nocturnos de la zona Norte (Vicaría VIII y I) se reunieron en Encuentro Eucarístico en la parroquia de Santa Teresa Benedicta de la Cruz, acogidos por el Turno 50 que en ella tiene su sede.

Pese a lo desapacible del tiempo, con lluvia intensa y nevadas en algún momento por la zona norte, se congregaron casi cien adoradores. ¡Bravo por ellos!

A las seis de la tarde se inició en el templo la charla de meditación, impartida por D. Luis Melchor, vicedirector espiritual diocesano, sobre *«La Adoración Nocturna y su Espiritualidad»* -tema que ilustrará los encuentros de zona de este año- meditación brillante y emotiva, que caló hondo entre los asistentes.

D. Luis se refirió a la Biblia, que nos muestra la cantidad de cosas que suceden en la noche, que es tiempo de

salvación. Los adoradores, al velar, estamos custodiando un Misterio que no nos pertenece, pero que se nos ha confiado: la Eucaristía. Señaló que la adoración nocturna no es una actividad, sino una disposición interior, porque *«vamos a estar con Él»*. Destacó la importancia del silencio eucarístico, que no es un vacío, es *«el lenguaje de Dios»*, de Cristo que, en la custodia, se deja amar por nosotros.

Y concluyó que la adoración produce muchos frutos, entre los que citó la perseverancia (confianza en Dios) y el profundo sentido de Iglesia (de una Iglesia herida y necesitada de oración).

Sin movernos del templo rezamos juntos las Vísperas y a continuación el Santo Rosario, seguido de una preciosa Eucaristía, que fue presidida por nuestro director espiritual diocesano, D. Miguel Ángel Arribas y concelebrada por D. Mario Fernández, párroco de San Ger-



mán y director espiritual del Turno 33, D. Juan Pedro Barreira, director espiritual del Turno 52, D. Raúl del Olmo, director espiritual del Turno 50 y D. Carlos Cabrera, vicario parroquial de Santa Teresa Benedicta de la Cruz. Durante la Misa, al igual que más tarde, en la adoración, nuestro coro nos guio y apoyó con la música del órgano en los cantos e himnos.

Tras la Eucaristía bajamos a los magníficos salones parroquiales donde compartimos un exquisito ágape fraterno que, pese a lo agradable, hubo que abreviar para volver al templo, donde de 21:45 a 23:30 estuvo expuesto el Santísimo.

Tras la presentación de adoradores, se dispuso de un amplio período de silencio

y, a las 22:40 se inició el Oficio de Lecturas durante el cual se celebró la ceremonia de imposición de insignias a 9 adoradores activos y 6 adoradores veteranos que recitaron o renovaron su compromiso y besaron la bandera más antigua, la de la Sección Primaria. A 23:45, tras la Reserva del Santísimo, habernos despedido de Nuestra Madre y recitado la oración conmemorativa del 150 aniversario de la Adoración Nocturna, regresamos a nuestros hogares, no sin haber agradecido al Turno 50, y a la parroquia de Santa Teresa Benedicta, cuyo párroco, D. Fausto Calvo, nos acompañó durante toda la noche, la magnífica acogida, preparación y apoyo que ofrecieron para la celebración de este encuentro. ■



Convocatoria de encuentros

Encuentro Eucarístico de la Zona Este

Continuamos con nuestros Encuentros Eucarísticos de Zona. En esta ocasión convocamos a los adoradores de los turnos de la Zona Este (Vicarías II y III) el sábado, 21 de marzo de 2026, a las 18:00, en San Jerónimo el Real, c/ Moreto, 4. (zona Retiro), donde nos acogen nuestros hermanos del Turno 62.

Estos eventos son una oportunidad de encontrarnos con hermanos adoradores de otros turnos y secciones de la diócesis y de esta manera fortalecer nuestro vínculo, ahondar en nuestro carisma y compartir experiencias. Se seguirá el siguiente programa:

- 18:00 Charla-meditación; el tema de reflexión será *«La Adoración Nocturna y su espiritualidad»*.
- 19:00 Ágape fraterno en los salones.
- 19:50 Rezo del Santo Rosario en el templo.

20:30 Eucaristía con Vísperas. Al finalizar Exposición del Santísimo y adoración.

Tras la Bendición y Reserva, despedida, prevista alrededor de 23:30

Para el momento que dedicamos a la convivencia alrededor del ágape fraterno os pedimos que cada uno aporte una vianda sencilla para compartir con el resto.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

Por celebrarse el encuentro en sitio céntrico y con buen transporte público, no se ha previsto contratar servicio de autobuses.

(En proximidades: Autobuses: líneas 001, 10, 14, 19, 27, 34, 37, 45, C03, N9, N10, N11, N12, N13, N14, N15, N17, N25, N26; Metro estaciones: Banco de España y Antón Martín). ■

Encuentro Eucarístico de la Zona Oeste

El último Encuentro de Zona de este año corresponde a la zona Oeste (Vicarías VI y VII) y tendrá lugar el 11 de abril a las 18:00 en la

parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso (calle Princesa), sede del Turno 48. Se darán los detalles en el próximo boletín. ■



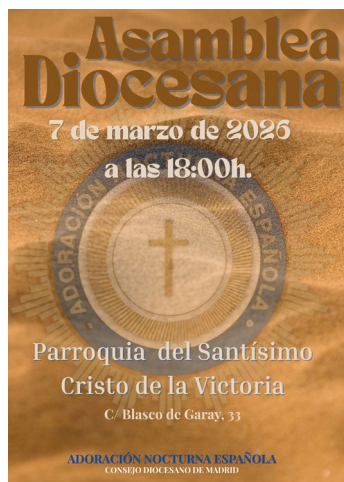
Retiros de Cuaresma

Zona	Fecha	Parroquia	HORA
NORTE	4 Marzo	Nuestra Señora de las Nieves (T 20) C/ Nuria, 47	19:00
OESTE	11 Marzo	Santa Catalina Labouré C/ Del Arroyo Opañel, 29 Carabanchel	17:30
SUR	18 Marzo	Patrocinio de San José (T 73) C/ Pedro Laborde, 78	18:00

Convocatoria de la Asamblea Diocesana

El próximo día 7 de marzo de 2026, a las 18:00 horas, cumpliendo con lo indicado en nuestro Reglamento, tendrá lugar en el salón de actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (C/ Blasco de Garay, 33) la Asamblea Diocesana, máximo órgano de gobierno de nuestra asociación.

La reunión se desarrollará de acuerdo con el orden del día siguiente:



1. Santa Misa.
2. Lectura y aprobación del acta anterior.
3. Datos de Secretaría a 31/12/2025.
4. Datos de Tesorería a 31/12/2025.
5. Informe del Presidente.
6. Promoción de Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar.
7. Presentación de la Vigilia de Espigas.
8. Comunicaciones e intervenciones.
9. Palabras finales.

Una vez más tenemos la oportunidad de reflexionar juntos sobre la situación y futuro de nuestra Asociación. Dados los importantes temas a tratar en la Asamblea, te ruego encarecidamente tu asistencia. ■

Ejercicios Espirituales

Como en años anteriores, el consejo Diocesano de la adoración Nocturna de Madrid organizará una tanda de Ejercicios Espirituales que serán dirigidos por nuestro Director Espiritual, D. Miguel Ángel Arribas.

Este año se celebrarán los días 16 al 19 de abril, en la Casa de Espiritualidad «La Concepción» en navas de Riofrío (Segovia). Disponemos de 47 habitaciones (de las que 19 son dobles). El coste estimado está en unos 200€ (50€ por día).

Se podrá solicitar la inscripción, llamando por teléfono a la sede 91522 69 38 (contestador) o por correo electrónico (anemadrid1877@gmail.com) o a través de los jefes de Turno. ■

¡Aún quedan plazas!

Vigilia general de Jueves Santo

—DÍA 2 DE ABRIL—



«Mientras estaban cenando, tomó Jesús un poco de pan; y después de haber recitado la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: *Tomad este es mi cuerpo*» (Mc 14, 22). Es la noche de la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio ministerial.

Es la noche de Getsemaní; cuando el Señor nos pide que «velemos y oremos con Él para no caer en la tentación». Es la noche en la que el Maestro nos convoca, de un modo especial, a todos los adoradores para recibirnos en «audiencia de amor» en vísperas de la conmemoración de su Pasión y Muerte.

Es para nosotros, el día de la Vigilia General de Jueves Santo, a la que os convocamos con toda la fuerza e ilusión de que somos capaces.

Todos los Turnos y Secciones la celebrarán, no solo por ser obligatoria, según la disposición reglamentaria, sino por amor y gratitud al Señor. Tendrá lugar en cada uno de los templos donde habitualmente se celebra la vigilia ordinaria mensual y para ello deberán, los responsables de los Turnos y Secciones, ponerse de acuerdo con los sacerdotes en todo lo referente a horario, duración, organización, etc. ■

Horno Encendido

Todos hemos vivido la sensación de sentir cómo un horno con su calor va convirtiendo una masa de harina y otros ingredientes en un delicioso bizcocho o en unos bollitos que huelen de maravilla... El horno es esencial para convertir lo que no sería más que una masa informe en una repostería apetitosa... El calor hace cosas maravillosas cuando se aplica bien.

La analogía culinaria puede servirnos. Muchas veces se ha llamado al Corazón de Jesús «horno encendido de caridad». Y es que hay mucha relación entre el amor y el calor. También el amor, bien aplicado es capaz de sacar de las personas las cosas más hermosas, de convertir su masa en verdaderas maravillas. Lo que está crudo y frío, se hace cuando se sabe amado, sabroso y entregado.

Cuando nosotros nos dejamos hornear por Jesús poniéndonos a su vera en la Eucaristía, sin que nos demos cuenta, Jesús va infundiendo sobre nosotros el calor de su caridad, de tal manera que nos prepara para entregarnos a los demás con gusto.

Él mismo, de alguna manera está ardiendo en el fuego del Espíritu Santo,

por eso dice que «he venido a prender fuego a la tierra» y que «ojalá estuviera ya ardiendo». El fuego puede arrasar y abrasar todo lo malo, y así hace Jesús, pero también puede hacer aparecer, como en el caso de la cocina, virtudes insospechadas en la masa y en los ingredientes.

Nuestra masa son nuestros deseos de santidad, nuestras pobres mortificaciones, nuestros sentimientos de amor tan chicos, nuestras buenas intenciones y nuestros propósitos mil veces repetidos. En realidad, con todo esto uno piensa que es difícil hacer un buen alimento, alcanzar la santidad. Pero si lo juntamos todo y lo ponemos en el Corazón Eucarístico de Jesús, al calor del Espíritu Santo... Dios que es el mejor cocinero, puede con su amor, convertir nuestra pobre masa en alguna delicia, como ha hecho con tantos santos.

Además, en el bendito Corazón de Jesús, se «hornea» cada día el pan más maravilloso del mundo, la Eucaristía. Pan recién salido del horno del Amor. Pan para alimentar a los pobres del mundo de las almas —a nosotros—. Este pan no es prefabricado e insulso, es un pan que sacia, un pan de ánge-



vida, y horneados con él por el amor, convirtámonos en alimento para el mundo.

Os ofrezco estos mis humildes votos y tibios deseos, reunidos a los que emanan del divino corazón de Jesús en la santa Eucaristía, y os presento los sentimientos y latidos de ese horno incandescente de caridad por mis pecados y por los del mundo; y para sufragio de las benditas almas del purgatorio: esperando que admitáis esta ofrenda, pobre en cuanto mía, y grande por lo que de ella es vuestro, para otorgarme la gracia de no pecar más y luego la dicha de veros eternamente en la gloria, con el Padre Eterno y el Espíritu Santo, por los siglos sin fin. (Trelles, LS 3, 1872). ■

les. ¿Sabías que Belén significa literalmente Casa-del-pan?

Hagamos hoy como Luis de Trelles, juntemos nuestros ingredientes, nuestras poquitas cosas, y presentémoselos a María, la divina panadera, para que ella nos amase y nos introduzca en el horno encendido del Corazón de Jesús.

Unamos incluso nuestro grano al trigo de Jesús ofrecido para dar

Preguntas

- ¿En qué se parece el amor y el calor? ¿Qué relaciones tienen?
- ¿Cómo se puede aplicar a la Eucaristía?
- ¿Qué cosas hay en nuestra vida que podemos «hornear» en la Eucaristía?

» Coplas del Alma «



En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo;
pues sin él y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
es privación de vivir;
y así, es continuo morir
hasta que viva contigo.
Oye, mi Dios, lo que digo:
que esta vida no la quiero,
que muero porque no muero.

San Juan de la Cruz



El significado de la Cuaresma

En esta fecha iniciamos la observancia de la cuaresma, que, una vez más, se presenta con la acostumbrada solemnidad. Es deber mío dirigiros una exhortación también solemne, para que la palabra de Dios, servida por nuestro ministerio, alimente el corazón de quienes van a ayunar corporalmente. De esta forma, vigorizado el hombre interior por su propio alimento, podrá llevar a cabo y mantener con fortaleza la mortificación del exterior. Se ajusta a nuestra devoción el que quienes vamos a celebrar la pasión, ya cercana, del Señor crucificado, nos hagamos también nosotros mismos una cruz consistente en refrenar los placeres de la carne, conforme a las palabras del Apóstol: Los que son de Jesucristo crucificaron la carne con sus pasiones y concupiscencias. El cristiano debe permanecer pendiente de esta cruz durante toda esta vida que transcurre en medio de tentaciones. No hay tiempo en esta vida para arrancar los clavos de los que se dice en el salmo: Traspasa mi carne con los clavos de tu temor. Carne equivale aquí a concupiscencia carnal; los clavos son los preceptos de la justicia; con ellos clava a la carne el temor de Dios, que nos crucifica cual hostia aceptable para él. Por eso dice también el Apóstol: Os suplico, por tanto, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios. Es ésta una cruz en la que el siervo de Dios no sólo no se siente confundido, sino de la que hasta se gloria, al decir: Lejos de mí gloriarme en

otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Esta cruz —digo— no dura sólo cuarenta días, sino la totalidad de esta vida, simbolizada en el número místico de estos cuarenta días, sea porque, según la opinión de algunos, el hombre que ha de venir al mundo se forma en el seno materno en el espacio de cuarenta días, sea porque los cuatro evangelios van de acuerdo con los



diez mandamientos, y la multiplicación de ambos números da aquel otro, manifestando así que ambas Escrituras son necesarias en esta vida; sea, finalmente, por cualquier otro motivo, más probable quizá, que pueda hallar otra mente mejor y con más luces. Ésta es la razón por la que tanto Moisés y Elías como el mismo Señor ayunaron durante cuarenta días: darnos a entender que en Moisés, Elías y en el mismo Cristo, es decir, en la ley,

los profetas y el Evangelio, estamos nosotros en el punto de mira, para que no nos acomodemos y adhiramos a este mundo, sino que crucifiquemos el hombre viejo, no entregándonos a comilonas y borracheras, a deshonestidades e inmundicias, a pendencias o envidias, sino revistiéndonos del Señor Jesús, sin hacer caso de la carne y sus apetencias. Cristiano, vive siempre así en este mundo. Si no quieres hundir tus pasos en el fango de la tierra, no descendas de esa cruz. Mas si esto ha de hacerse durante toda la vida, ¡cuánto mayor motivo en estos días de cuaresma, en los que no sólo se vive, sino que se simboliza esta vida!

En los restantes días tenéis que procurar que vuestros corazones no se carguen con la crápula y el vino; en éstos, ayunad también. En los otros días no debéis caer en adulterios, fornicaciones o cualquier otra corruptela ilícita; en éstos absteneos también de vuestras mujeres. Lo que ahorráis con vuestro ayuno, añadidlo a lo que dais en limosna. El tiempo que se empleaba en cumplir el deber conyugal, dedíquese a la oración. El cuerpo que se deshacía con afectos carnales, póstrese en pura actitud de súplica. Las manos que se entrelazaban en abrazos, extiéndanse en oración. Y vosotros que ayunáis también otros días, aumentad en éstos lo que ya venís haciendo. Los que a diario crucificáis el cuerpo con la continencia perpetua, en estos días uníos a vuestro Dios con oraciones más frecuentes e intensas. Vivid todos concordes, poseed todos la fe y la fidelidad, suspirando en esta peregrinación por el deseo de aque-

lla única patria y enfervorizados en su amor. Que nadie envidie en el otro el don de Dios que él no posee ni se mofe de él. En cuanto a los bienes espirituales, considera tuyo lo que amas en el hermano, y él considere suyo lo que ama en ti. Que nadie, bajo capa de abstinencia, pretenda cambiar antes que atajar los placeres, buscando, por ejemplo, costosos manjares porque no come carne, o raros licores porque no bebe vino, no sea que la disculpa de domar la carne sirva para aumentar el placer. Todos los alimentos son, sin duda, puros para los puros, pero en nadie es puro el exceso.

Ante todo, hermanos, ayunad de porfías y discordias. Acordaos del profeta que reprochaba a algunos, diciendo: En los días de vuestro ayuno se manifiestan vuestras voluntades, puesto que claváis la aguijada a cuantos están bajo vuestro yugo y los herís a puñetazos; vuestra voz se oye en el clamor, etc. Dicho lo cual añadió: No es éste el ayuno que yo he elegido, dice el Señor. Si queréis gritar, repetid aquel clamor del que está escrito: Con mi voz clamé al Señor. No es un clamor de lucha, sino de caridad; no de la carne, sino del corazón. No es aquel del que se dice: Esperaba que cumpliera la justicia y, en cambio, obró la iniquidad; esperaba la justicia, pero sólo hubo clamor. Perdonad, y se os perdonará; dad, y se os dará. Éstas son las dos alas de la oración con las que se vuela hacia Dios: perdonar al culpable su delito y dar al necesitado. ■

San Agustín
Sermón 105

DÍA 19 DE MARZO

Solemnidad de San José

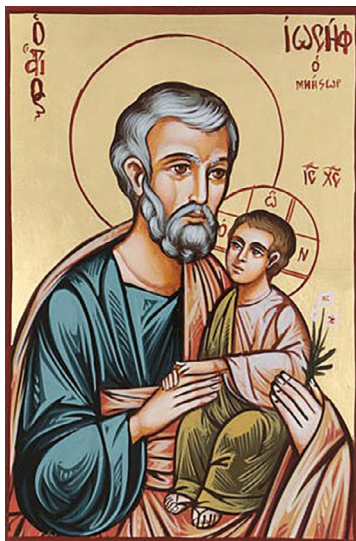
—HOMILIA DEL SANTO PADRE FRANCISCO—

Queridos hermanos y hermanas:

«Doy gracias al Señor por poder celebrar esta Santa Misa de comienzo del ministerio petriño en la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal: es una coincidencia muy rica de significado, y es también el onomástico de mi venerado Predecesor: le estamos cercanos con la oración, llena de afecto y gratitud.

Saludo con afecto a los hermanos Cardenales y Obispos, a los presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos. Agradezco por su presencia a los representantes de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, así como a los representantes de la comunidad judía y otras comunidades religiosas. Dirijo un cordial saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a las delegaciones oficiales de tantos países del mundo y al Cuerpo Diplomático.

Hemos escuchado en el Evangelio que «José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer» (Mt 1, 24). En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser *custos*, custodio. Custodio ¿de quién? De Ma-



ría y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado el beato Juan Pablo II: «Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo» (Exhort. ap. *Redemptoris Custos*, 1).

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una

presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús.

¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia?

Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación.

Pero la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir

con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.

Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la historia existen «Herodes» que traman planes de muerte, destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer.

Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos «custodios» de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Pero, para «custodiar», también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.

Y aquí añado entonces una ulterior anotación: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más

bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.

Hoy, junto a la fiesta de San José, celebramos el inicio del ministerio del nuevo Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, que comporta también un poder. Ciertamente, Jesucristo ha dado un poder a Pedro, pero ¿de qué poder se trata? A las tres preguntas de Jesús a Pedro sobre el amor, sigue la triple invitación: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños; eso que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado (cf. *Mt* 25, 31-46). Sólo el que sirve con amor sabe custodiar.

En la segunda Lectura, san Pablo habla de Abraham, que «apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza» (*Rm* 4, 18). Apoyado en la esperanza, contra toda esperanza. También hoy, ante tantos cúmulos de cielo gris, hemos de ver la luz de la esperanza y dar nosotros mismos esperanza. Custodiar la creación, cada hombre y cada mujer, con una mirada de ternura y de amor; es abrir un resquicio de luz en medio de tantas nubes; es llevar el calor de la esperanza. Y, para el creyente, para nosotros los cristianos, como Abraham,

como san José, la esperanza que llevamos tiene el horizonte de Dios, que se nos ha abierto en Cristo, está fundada sobre la roca que es Dios.

Custodiar a Jesús con María, custodiar toda la creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos a nosotros mismos; he aquí un servicio que el Obispo de Roma está llamado a desempeñar, pero al que todos estamos llamados, para hacer brillar la estrella de la esperanza: protejamos con amor lo que Dios nos ha dado.

Imploro la intercesión de la Virgen María, de san José, de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, de san Francisco, para que el Espíritu Santo acompañe mi ministerio, y a todos vosotros os digo: Rezad por mí. Amén. ■



Por los catequistas

Los catequistas en países de persecución y necesidad son «apóstoles del siglo XXI». Son casi tres millones de laicos y religiosas cuya labor se considera fundamental para la pervivencia de la Iglesia en vastos territorios de América, África y Asia. Han sido llamados y se han puesto en marcha siguiendo el mandato de Jesús, «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio».

Su misión supera a la de los catequistas en nuestro país. Cuando los sacerdotes no pueden atender con frecuencia a las comunidades, son ellos los que celebran la Palabra, distribuyen la comunión, atienden a los enfermos y necesitados, imparten catequesis a niños y adultos, preparan a los matrimonios y un largo etcétera al servicio de mantener viva la llama de la fe. La presencia de los catequistas en los pueblos es la presencia de la Iglesia también y eso es fuente de conversión.

TESTIMONIOS DE FE

Mathieu Sawadogo –Burkina Faso. El 28 de mayo de 2018 él y su esposa Pauline fueron secuestrados por un grupo terrorista. Pasaron cuatro meses cautivos en un campamento en pleno desierto: «Pensé que me matarían, pero nunca renegué de mi fe. Por las noches usábamos piedrecitas para rezar, a falta de rosario. Cada noche mi esposa y yo rezábamos setecientas avemarias. Aunque mi trabajo pareciera inútil, sabía que Jesús no me abandonaría». Tras ser liberados, regresaron a su comunidad y retomaron su misión como catequistas: «Muchos murieron mártires para traernos el Evangelio. Si prometimos seguir a Jesús en los buenos y malos momentos, no podemos negarlo en las pruebas».

Adérito Monteiro –Mozambique. Catequista de 29 años. «Estas son personas que han visto a sus hijos, madres, maridos y familiares decapitados o secuestrados por grupos yihadistas. Se han visto obligados a abandonarlo todo: sus casas, sus granjas y todas sus pertenencias, y han sido reasentados aquí. En medio del horror y el trauma, buscamos reavivar la llama de la esperanza, que Cristo vive, que Cristo está con nosotros. No tenemos suficientes manuales, así que el mismo libro es usado por dos o tres de nosotros. Uno lo usa por la mañana, el otro por la tarde». ■

ORACIÓN POR LOS CATEQUISTAS

Padre amoroso, rezamos hoy por nuestros catequistas. Les agradecemos su don de ministerio en la Iglesia. Concédeles tu sabiduría para que puedan crecer en la comprensión y enseñanza de tu Palabra. Concédeles también tu amor para que puedan ser heraldos fructíferos de tu Palabra y llevar a otros a amarte.

Derrama tu Espíritu Santo sobre ellos para otorgarles sabiduría sobre lo que es importante; conocimiento de las verdades de la fe; comprensión de su significado; juicio correcto sobre cómo aplicarlos en la vida; coraje para perseverar incluso ante la adversidad; reverencia ante todo lo que es sagrado y santo; y ese celo amoroso y perseverancia que llevan a otros a un encuentro transformador con su Hijo.

Oramos esto a través de Cristo, nuestro Señor.

Amén.

Jesucristo, nuestra esperanza

LAS CURACIONES —LA MUJER HEMORROISA

Y LA HIJA DE JAIRO—

«No temas, solo ten fe» (Mc 5, 3-6)



Queridos hermanos y hermanas,

hoy también meditamos sobre las curaciones de Jesús como señal de esperanza. En Él hay una fuerza que nosotros también podemos experimentar cuando entramos en relación con su Persona.

Una enfermedad muy difundida en nuestro tiempo es el cansancio de vivir: la realidad nos parece demasiado compleja, pesada, difícil de afrontar. Y entonces nos apagamos, nos adormecemos, con la ilusión que al despertarnos las cosas serán diferentes. Pero la realidad va afrontada, y junto con Jesús podemos hacerlo bien. A veces nos sentimos bloqueados por el juicio de aquellos que pretenden colocar etiquetas a los demás.

Me parece que estas situaciones puedan cotejarse con un pasaje del Evangelio de Marcos, donde se entrelazan dos historias: aquella de una niña de doce años, que yace en su lecho enferma a punto de morir; y aquella de una mujer, que, precisamente desde hace doce años, tiene perdidas de sangre y busca a Jesús para sanarse (cfr Mc 5, 21-43).

Entre estas dos figuras femeninas, el Evangelista coloca al personaje del padre de la muchacha: él no se queda en casa lamentándose por la enfermedad de la hija, sino sale y pide ayuda. Si bien sea el jefe de la sinagoga, no pone pretensiones argumentando su posición social. Cuando hay que esperar no pierde la paciencia y espera. Y cuando le vienen a decir

que su hija ha muerto y es inútil disturbar al Maestro, él sigue teniendo fe y continúa esperando.

El coloquio de este padre con Jesús es interrumpido por la mujer que padecía flujo de sangre, que logra acercarse a Jesús y tocar su manto (v. 27). Con gran valentía esta mujer ha tomado la decisión que cambia su vida: todos seguían diciéndole que permanezca a distancia, que no se deje ver. La habían condenado a quedarse escondida y aislada. A veces también nosotros podemos ser víctimas del juicio de los demás, que pretenden colocarnos un vestido que no es el nuestro. Y entonces estamos mal y no logramos salir de eso.

Aquella mujer emboca el camino de la salvación cuando germina en ella la fe que Jesús puede sanarla: entonces encuentra la fuerza para salir e ir a buscarlo. Al menos quiere llegar a tocar sus vestidos.

Alrededor de Jesús había una muchedumbre, muchas personas lo tocaban, pero a ellos no les pasó nada. En cambio, cuando esta mujer toca a Jesús, se sana. ¿Dónde está la diferencia? Comentando este punto del texto, San Agustín dice —en nombre de Jesús—: «La multitud apretuja, la fe toca» (*Sermones* 243, 2, 2). Y así: cada vez que realizamos un acto de fe dirigido a Jesús, se establece un contacto con Él e inmediatamente su gracia sale de Él. A veces no nos damos cuenta, pero de una forma secreta y real la gracia nos alcanza y lentamente transforma la vida desde dentro.

Quizás también hoy tantas personas se acercan a Jesús de manera superficial, sin creer de verdad en su potencia. ¡Caminamos la superficie de nuestra iglesia, pero quizás el corazón está en otra parte! Esta mujer, silenciosa y anónima, derrota a sus temores, tocando el corazón de Jesús con sus manos consideradas

impuras a causa de la enfermedad. Y he aquí que inmediatamente se siente curada. Jesús le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz» (*Mc* 5, 34).

Mientras tanto, llevaron a aquel padre la noticia que su hija había muerto. Jesús le dice: «¡No temas, basta que creas!» (v. 36). Luego fue a su casa y, viendo que todos lloraban y gritaban, dijo: «La niña no está muerta, sino que duerme» (v. 39). Luego entra donde está la niña, le toma la mano y le dice: «*Talitá kum*», «¡Niña, levántate!». La muchacha se levanta y se pone a caminar (cfr vv. 41-42). Aquel gesto de Jesús nos muestra que Él no solo sana toda enfermedad, sino que también despierta de la muerte. Para Dios, que es Vida eterna, la muerte del cuerpo es como un sueño. La muerte verdadera es aquella del alma: ¡de esta debemos tener miedo!

Un último detalle: Jesús, luego de haber resucitado a la niña, dice a los padres que le den de comer (cfr v. 43). Esta es otra señal muy concreta de la cercanía de Jesús a nuestra humanidad. Podemos también entenderlo en sentido más profundo y preguntarnos: ¿cuándo nuestros muchachos se encuentran en crisis y tienen necesidad de nutrición espiritual, sabemos dársela? ¿Y cómo podemos hacerlo si nosotros mismos no nos nutrimos del Evangelio?

Queridos hermanos y hermanas, en la vida hay momentos de desilusión y de desánimo, y hay también la experiencia de la muerte. Aprendamos de aquella mujer, de aquel padre: vamos hacia Jesús: Él puede sanarnos, puede hacernos renacer. ¡Jesús es nuestra esperanza! ■

LEÓN XIV
AUDIENCIA GENERAL
Catequesis
Miércoles, 25 de junio de 2025

«Los símbolos de la fe»

Párrafo 4

EL CREADOR

«V DIOS REALIZA SU DESIGNIO: LA DIVINA PROVIDENCIA»

La providencia y las causas segundas

307 Dios concede a los hombres incluso poder participar libremente en su providencia confiándoles la responsabilidad de «someter» la tierra y dominarla (cf *Gn* 1, 26-28). Dios da así a los hombres el ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación, para perfeccionar su armonía para su bien y el de sus prójimos. Los hombres, cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por sus acciones y sus oraciones, sino también por sus sufrimientos (cf *Col* 1, 24). Entonces llegan a ser plenamente «colaboradores [...] de Dios» (1 *Co* 3, 9; 1 *Ts* 3, 2) y de su Reino (cf *Col* 4, 11). ■

308 Es una verdad inseparable de la fe en Dios Creador: Dios actúa en las obras de sus criaturas. Es la causa primera que opera en y por las causas segundas: «Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece» (*Flp* 2, 13; cf 1 *Co* 12, 6). Esta verdad, lejos de disminuir la dignidad de la criatura, la realza. Sacada de la nada por el poder, la sabiduría y la bondad de Dios, no puede nada si está separada de su origen, porque «sin el Creador la criatura se diluye» (GS 36, 3); menos aún puede ella alcanzar su fin último sin la ayuda de la gracia (cf *Mt* 19, 26; *Jn* 15, 5; *Flp* 4, 13). ■

La providencia y el escándalo del mal

309 Si Dios Padre todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal? A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. *No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.* ■

310 Pero ¿por qué Dios no creó un mundo tan perfecto que en él no pudiera existir ningún mal? En su poder infinito, Dios podría siempre crear algo mejor (cf santo Tomás de Aquino, *S. Th.*, 1, q. 25, a. 6). Sin embargo, en su sabiduría y bondad infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo «en estado de vía» hacia su perfección última. Este devenir trae consigo en el designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto con lo más perfecto lo menos perfecto; junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones. Por tanto, con el bien físico existe también el *mal físico*, mientras la creación no haya alcanzado su perfección (cf Santo Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles*, 3, 71). ■

Los ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse. De hecho pecaron. Y fue así como el *mal moral* entró en el mundo, incomparablemente más grave que el mal físico. Dios no es de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral, (cf San Agustín, *De libero arbitrio*, 1, 1, 1: PL 32, 1221-1223; Santo Tomás de Aquino, *S. Th.* 1-2, Q. 79, a. 1). Sin embargo, lo permite, respetando la libertad de su criatura, y, misteriosamente, sabe sacar de él el bien:

311

«Porque el Dios todopoderoso [...] por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal, si Él no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal» (San Agustín, *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 11, 3).

Así, con el tiempo, se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: «No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios [...] aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir [...] un pueblo numeroso» (*Gn* 45, 8; 50, 20; cf *Tb* 2, 12-18 vulg.). Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia (cf *Rm* 5, 20), sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien.

312

«En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman» (*Rm* 8, 28). El testimonio de los santos no cesa de confirmar esta verdad:

Así santa Catalina de Siena dice a «los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede»: «Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin» (*Dialoghi*, 4, 138).

313

Y santo Tomás Moro, poco antes de su martirio, consuela a su hija: «Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor» (*Carta de prisión*; cf. Liturgia de las Horas, III, Oficio de lectura 22 junio).

Y Juliana de Norwich: «Yo comprendí, pues, por la gracia de Dios, que era preciso mantenerme firmemente en la fe [...] y creer con no menos firmeza que todas las cosas serán para bien [...] Tú misma verás que todas las cosas serán para bien» (*Thou shalt see thyself that all manner of thing shall be well*) (*Revelation* 13, 32).

314

Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios «cara a cara» (1 *Co* 13, 12), nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo de ese Sabbat (cf *Gn* 2, 2) definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra.

Marzo 2026

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	13	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	20	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	21:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	27	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	6	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	6	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	12	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	13	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	13	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	7	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	13	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	6	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	6	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	13	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	20	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	20	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Marzo 2026

TURNO	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
77	6	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	20	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	13	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MARZO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	19	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	19	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	27	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	19	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	6	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:00
Las Rozas T I	13	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	27	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
Majadahonda	6	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	20	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	27	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	13	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	14	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de MARZO de 2026

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 72	Nuestra Señora de la Merced
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 73	Patrocinio de San José
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 74	Santa Casilda
Día 26	Secc. de Alcobendas	Turno I	San Pedro Apóstol

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Mes de ABRIL de 2026

Día 9	Secc. de Madrid	Turno 75	San Ricardo
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 76	Nuestra Señora del Cortijo
Día 23	Secc. de Madrid	Turno 77	Santa María del Pozo y Santa Marta
Día 30	Secc. de Majadahonda	Turno I	Santa María

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Rezo del Manual para el mes de marzo 2026

Esquema del Domingo I	del día 21 al 27	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 6 y del día 28 al 31	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 7 al 13	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 14 al 20	pág. 171

Las antifonas corresponden al Tiempo de Cuaresma, y también se puede rezar el Oficio propio de este tiempo en la página 353.

Encuentro ^{Zona} Eucarístico ^{Este}

21 de marzo de 2026

a las 18:00h

San Jerónimo el Real

C/ Moreto, 4



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID